

Anunciación: Dios te salve María.



«Yo no sé cómo sucede esto y por qué, pero no por eso es menos cierto; no tengo mejor secreto para conocer si una persona es de Dios que el examinar si le gusta rezar el Ave María y el Rosario. Y digo *si le gusta*, por cuanto puede suceder que una persona esté en incapacidad natural y aún sobrenatural de recitarlo, pero lo ama siempre y lo inspira a otros. Almas predestinadas, esclavas de Jesús y de María, sabed que el Ave María es la más bella de todas las oraciones después del Padre nuestro; es el mejor parabién que podéis dar a María, porque es la salutación que el Altísimo le hizo por medio de un arcángel para ganar su corazón; y fué tan poderoso en Ella por los secretos encantados de que está llena, que María dió su consentimiento á la Encarnación del Ver-

bo, á pesar de su profunda humildad. Por esta salutación ganaréis, pues, infaliblemente su corazón, si la decís como es menester».

Beato Luis de Monfort.

Poesía del inmortal Pío X
a María Reina de los corazones.

¿A qué con frases pretender, Señora,
tu hermosura pintar, si aun las más bellas
pálidas son; pues a despecho de ellas
el cielo te retrata hora tras hora?

Besa tus pies la luna, el sol te adora;
los festones del iris son tus huellas;
fulguran en tus ojos las estrellas;
y hay en tus labios rosicler de aurora.

Así al cruzar el ancho firmamento,
tus manos son jazmín, rosas tus plantas,
miel tu sonrisa y azahar tu aliento;

Amor tu egida y música tu nombre,
a cuyo blando son, Luzbel se espanta,
Dios se recrea y te bendice el hombre.

FOLLETTIN DE «ECO DE ORIENTE»

RUTH.

Por José David Guarín

Esto está muy pálido, muy prosaico, si ella lo viera qué diría del hombre que escribe estas cartas? Al fuego, dijo, y tomando el papel por una punta lo dejó reducir á cenizas que cayeron lentamente hasta el embaldosado.

Sintiéndose con la frente ardiendo se acodó sobre el poyo de la ventana y allí fijó la vista en los cielos. En este momento un relámpago alumbró toda la campiña, el ruido del río pareció más fuerte en alas de algun soplo, y los árboles cercanos movieron sus copas dejando escapar un murmullo sordo y

INFORMACION

RESUMEN DE TELEGRAMAS

Lo que se dijo del 8 al 12 de marzo.

La Conferencia de la Paz ha resuelto que se ceda a Bélgica la región de Malmédy.

Los japoneses enviaron una Misión a recorrer la América del Sur y estudiar las condiciones económicas y comerciales de estos países.

El gobierno belga piensa dejar a Ipres en el mismo estado en que hoy se halla como recuerdo de la guerra. —La Sra. Bromer de Alemania, que era miembro de la Asamblea Nacional, piensa organizar a las mu-

vago. El trueno no se hizo esperar mucho tiempo, pero fué esparciéndose lentamente. No pareció sino una voz siniestra venida de una caverna desconocida para anunciar alguna desgracia. El estallido repentino y súbito aterra y sobresalta; pero esas voces vagas con que se anuncia una tormenta lejana, tienen no sabemos qué cosa que contrista el ánimo y hacen pensar en algo como un mal augurio, algo como un presentimiento.

Si algunos de los que pasan la vista por estas páginas ha estado alguna vez en una situación semejante, piense en qué sería de este hombre, sin la seguridad de ser amado, con el roedor de los celos hacia una persona á quien nada puede increpar, con su orgullo ajado, su dignidad postergada ante una familia enteramente desmerecedora de su protección, y, por último, con su inmenso amor que más crece

jeres militarmente para defenderse de los bolsheviki. —Hubo un choque de trenes en Amiens. —Francia e Italia están de acuerdo para impedir la anexión de Austria a Alemania.

—Se reanudó el servicio de pasajeros entre Dieppe y New Haven. —Los aliados notificarían a Alemania que serían ocupados militarmente todos los lugares donde ocurran sucesos como los de Laibach y Saloch. —Hacia estos dos puntos se dirigió una comisión de generales franceses, italianos, ingleses y norteamericanos con el encargo de hacer una investigación y castigar a los responsables. Los aliados exigen a Alemania que entregue su flota mercante si quiere asegurar el aprovisionamiento de Europa Central. —La entrega debe ser incondicional. —En París se efectúa una manifestación en honor de las regiones libertadas. —Los franceses expresan su resolución de quitar a Alemania todo medio que tenga para volver a invadir con sus productos la industria y el comercio. —Ha empezado de nuevo la investigación en el asunto de Caillaux.

La Comisión de Responsabilidades sentó el principio de que Guillermo II debe comparecer ante un Tribunal interaliado. —El Papa beatificó a Ana María Taigi y Luisa Marillac. —Los príncipes Leopoldo de Baviera y Joaquín de Hohenzollern fueron apresados como jefes del movimiento monárquico. —Los espartacos fueron derrotados en Berlín pero dominan totalmente a Baviera.

Lo que se dijo del 13 al 15 de marzo.

Créese que uno de los primeros asuntos que se presentarán a la Liga de las Naciones, será el de límites entre Ecuador y Perú. —Los alemanes derrotaron a los bolsheviki.

Está próximo el momento en que los aliados determinen las fronteras definitivas de Alemania. —En Berlín se proclamó la ley marcial a causa de los últimos desórdenes que, se dice, han causado 1,700 víctimas. —En París está carísima la carne.

Discútese mucho el proyecto de cuantos más obstáculos se le presentan.

Por fin empezó a soplar el huracán con violencia, los árboles arrojaron un fuerte ruido como si pretendiesen ahogar las voces venidas del río al estrellarse contra las piedras, y como si no quisiesen que llegase el ruido sordo que trae la tormenta cuando en alas del huracán recorre el espacio. Un relámpago y otro relámpago alumbraban las calles de la población, que como sobrecoída había cerrado sus puertas. Sólo una luz pasaba y cambiaba de puesto en una casita pequeña.

Las primeras gotas empezaron á caer con fuerza como azotando los árboles y las piedras, y luego quedó todo en silencio nuevamente.

Nada pierde, nada se le escapa á un hombre que tras de unos árboles observa con cuidado cuanto pasa en la casa, poniendo tanta atención que hasta las voces distingue á veces.